

**“TIERRA”**

Memoria de voluntariado

Germán Guirado

Burkina Faso

Agosto 2017

## TIERRA

Siempre me planteo escribir unas líneas cada día durante mis viajes a modo de diario, pero el día a día se hace tan interesante e intenso, completo y emocionante, que siempre acabo decidiendo que disfrutaré cada minuto allí, y ya escribiré cuando esté en el avión de vuelta, o en casa. Aunque me preocupaba que se me olvidasen detalles, pero ahora me doy cuenta de que tal experiencia nunca se olvida y que, si alguien lee mi escrito, los detalles no le importarán tanto como la sensación general, las emociones, las experiencias; porque los detalles los tiene que vivir y descubrir cada un@. Así que escribo esto cuando el viaje ya ha acabado, y es posible que el orden en que relato mis experiencias no sea exactamente el correcto, pero creo que no importa demasiado.

Esta es la memoria de mi viaje a Burkina Faso, una **tierra** de la que me enamoré. De su naturaleza, de su gente, de su ambiente, de su felicidad y naturalidad. La ofrezco de forma más o menos cronológica, pero sobretodo por temas, capítulos o experiencias. La escribo con lágrimas y sonrisas, con recuerdos del pasado y sueños para el futuro. Espero que os guste.

*Nota: Durante mi escrito, sólo usaré las iniciales de los nombres de las personas que aparecen en mi historia, por si no les parece bien que sus nombres completos aparezcan escritos. Así que los nombraré como "M", "U", "P", "A", etc.*

## CASABLANCA

¡Qué locura! Aún no he llegado a Burkina Faso, pero ya noto que estoy en África. El mostrador para gestionar la escala del vuelo en Marruecos es un barullo de personas acosando a los trabajadores que les cogen sus documentos, con tal de ser los primeros en pasar. No hay cola, no hay orden; el primero será el que más cerca consiga poner su documentación de las manos o la cara de quien lo tiene que gestionar. Yo me abstengo de hacer lo mismo, y me armo de paciencia hasta que los que me preceden acaben. Pero pronto cambio de opinión, porque los que vienen detrás se me cuelan sin respetar tampoco que yo estuviera antes, y participaban del desorden y la prisa, colándoseme, empujándome. Primera lección aprendida: *Allá donde fueres, haz lo que vieres.*

## OUAGADOUGOU

¡Qué emoción! Hasta ahora, Burkina Faso siempre ha sido un país desconocido para mí (como después comprobaría que le pasa a mucha gente cuando le digo dónde he viajado). De la misma manera, nunca había oído el nombre de la capital de la ciudad, y hasta me siento mal por tal falta de respeto...

Ahora sí que aterrizo en Ouagadougou y, aunque el proceso de comprobación de pasaportes es lento también, al menos es ordenado y tranquilo. Aunque deseo que acabe ya, porque llego muy cansado... A pesar de considerarme aventurero, reconozco que me tranquiliza que M y P vengan a recogerme al aeropuerto. Pero antes, me encuentro el primer problema: Todo el mundo se ha llevado ya las maletas, pero no veo las mías. Me empiezo a preocupar, pensar si me las han robado, si se han perdido para siempre... Una pena, porque todo es para donar (material escolar, sanitario, juguetes, tecnología...). Mis cosas siempre las llevo conmigo, porque siempre me temo que me perderán mi ropa, calzado, higiene... y eso fastidia mucho el viaje. ¿Qué tendré que hacer ahora? Pues esperar, esperar y esperar. Aquí todo va lento. Para acabar rellenando un formulario y esperar que mis maletas lleguen en el siguiente vuelo de mañana. Por suerte, pensaba venir igualmente al aeropuerto a recibir a unas amigas que llegaban a Burkina Faso, pero a otro proyecto con otra ONG.

A continuación, mi segundo problema: salgo y no veo a M ni P. ¿He tardado demasiado en salir con todo este asunto de las maletas? La verdad es que sí. ¿No han venido? Quizá se han olvidado o no han podido. ¿No nos entendimos? Con lo despistado que soy, seguro que me equivoqué de día, al llegar de madrugada. ¿Debo esperar o coger un taxi? No consigo contactar con ellos. Pues, para empezar, salgo a la calle y... ¡allí están! Esperando pacientes, con una enorme sonrisa y los brazos abiertos.

Más tarde descubro que al interior sólo podían acceder taxistas y personas autorizadas. M y P me explican eso y mucho más. Me hacen sentir tranquilo; se nota que llevan tiempo aquí y se desenvuelven muy bien, aunque un taxista les timara al principio.

Es tan tarde y estoy tan cansado que dormiría en cualquier cuchitril. Y, de hecho, sería así: La habitación donde voy a dormir es un desastre, caótica, pequeña y sucia, llena de **tierra**. M me cede su "cama" (plegatín) amablemente y duerme en el suelo de un despacho, a pesar de que intento evitarlo. Se lo agradezco mucho, y propongo cambiar al día siguiente. De momento, me voy a dormir porque son más de las 3 de la madrugada.

## LA ASOCIACIÓN

Por la mañana todo se ve diferente: La luz del día entra por la ventana (bien pronto), y me doy cuenta de que es por la misma ventana por donde entra esa **tierra** en forma de polvo, que se acumula por todas partes. De hecho, parece difícil de evitar, ya que las ventanas son sólo unas rejas abatibles que apenas cierran. La luz natural muestra una habitación que es más grande de lo que creía. Efectivamente, no es tan pequeña, sino que está muy desordenada y los muebles muy mal distribuidos. Además, no se puede dar un paso sin pisar la ropa de M y P, o sus libros, mochilas... todo está por el suelo.

Tan desastres como son con esto, y tan grandes personas como son en todo lo demás. Rebotan alegría, amabilidad, optimismo. Todo el mundo aquí les quiere con locura. A mí también me están ayudando un montón. Sólo nos quedan veinticuatro horas juntos, aún no se han ido y ya les estoy echando de menos. Su francés es tan mínimo como el mío, pero el suyo es mucho más gracioso, como todo lo que hacen. Se hacen entender, se ríen cuando no entienden algo... Empiezo a darme cuenta de cómo lo trivializan todo, son felices y hacen felices a quienes les rodean. Parece que, o bien son así por naturaleza, o se han adaptado perfectamente a la vida africana.

Anoche al llegar me presentaron fugazmente a Seidou, un hombre con una discapacidad en una pierna, que vive allí y hace de nexo de unión entre los voluntarios y la asociación de discapacitados. Hoy por la mañana he tenido más tiempo de "hablar" con él. Se esfuerza en usar palabras que yo pueda entender, gesticula para que le comprenda, tiene paciencia conmigo y siempre ríe y sonrío. Yo voy con el diccionario en la mano y con M y P a mi lado, así que voy aprendiendo palabras nuevas en cada situación (en la "cafetería", al comprar el pan con mantequilla, por la calle...). También voy conociendo personas. Todas me saludan y sonrían; especialmente los niños. Pero como lo hacen con M y P es especial: se les echan encima, les abrazan, se emocionan sólo por poder darles la mano, se ríen con ellos, les quieren.

El día transcurre con M y P, mostrándome el mercado, acompañándome al centro para comprar una SIM para el móvil y para cambiar dinero al lugar más barato, presentándome la zona y su gente... Pero entonces caigo en la cuenta de que pronto se irán, yo no conozco a nadie, no sé francés, no tengo tanto don de gentes como ellos... y empiezo a preocuparme. Pero enseguida me convencen de que no tengo por qué. Me enseñan la veintena de palabras en francés que han medio-aprendido ellos, me presentan al presidente y secretario de la asociación de discapacitados, a las chicas de la cafetería, al chico de la tienda donde compran el agua. Y para mañana, me reservan una sorpresa. De momento, recibo a mis amigas en el aeropuerto y recupero mis maletas, ya de madrugada. Todo está saliendo bien. Mi miedo y preocupación se van disipando. El optimismo crece en mí y se lo debo a M y a P. Vuelvo a dormir en su cama porque son demasiado amables para permitir que yo duerma incómodo.

## EL BARRIO

“El barrio” es como M y P llamaban a la zona donde vivíamos y reside la asociación. Más adelante yo le llamaría igual, y me doy cuenta de que el nombre te hace sentirte como en casa, como en tu barrio.

De nuevo, por la mañana todo se ve mejor. Aunque he dormido poco porque aquí todo empieza muy pronto. Me siento motivado aunque, lo reconozco, un poco inútil. De momento, el tiempo y recursos de M y P lo están dedicando a mí y mi tranquilidad, comodidad y bienestar. Más tarde me acabaría dando cuenta de que es una inversión de tiempo muy buena para que mi aportación también pudiera ser positiva.

En el barrio cada vez conozco más a los niños y empiezo a recordar varios nombres (ellos siempre recuerdan el mío). También conozco cada vez más a las chicas de la cafetería, y empezamos a hacer amistad. Lo mismo pasa con el tendero donde compramos el agua, el chico que nos vende el pan, la camarera del bar, las vecinas que tienen pequeñas paradas de comida por la calle, los jóvenes con los que voy a jugar a fútbol, las personas que vienen a la asociación de discapacitados a trabajar, a vender naranjas, a charlar, a traer a sus hijos...

El barrio es humilde, lleno de basura por la calle (porque no hay dónde tirarla), barro que se forma cuando llueve, motos que cruzan constantemente, niños que juegan descalzos y con las camisetas totalmente rotas, algunos animales que campan a sus anchas, ajeteo de vendedores, pero ningún estrés, sino todo lo contrario: se respira armonía y felicidad.

## SORPRESA

La sorpresa que M y P me tenían preparada es nada más y nada menos que... ¡un partido de baloncesto en silla de ruedas! Me presentan a la asociación de discapacitados adultos que forman el equipo de baloncesto. Todos y todas son divertidos, amables, integradores y... unos bestias (en el buen sentido: tienen un físico portentoso, una fuerza majestuosa, una velocidad increíble, una habilidad espectacular). Se dan unos choques con las sillas de ruedas que nosotros nos desmontarían el cuerpo, se caen pero se levantan en un segundo con una técnica alucinante, nunca se quejan, sólo juegan y disfrutan. Nos han invitado a jugar con ellos. Yo me siento más discapacitado que ellos, porque nunca consigo atraparles, ni alcanzar la pelota, o lanzarla tan alta o lejos. Igualmente, nos reímos de nosotros mismos, ellos se ríen de nosotros, sin maldad, y acabamos compartiendo agua, fotos, risas y abrazos. Una sorpresa genial y una experiencia inolvidable. Gracias!

## GENIOS

Siento mucho agradecimiento hacia M y P: Las oportunidades que me han ofrecido, la amabilidad que me han mostrado, la ayuda que me han brindado. Tengo la sensación de que se han exprimido para mí: sus mejores ideas, la mejor cama, su tiempo y su esfuerzo, su eterna sonrisa (y, aunque sé que lo hacían de forma natural y no les costaba nada, les estoy muy agradecido). Ver cómo jugaban con los niños discapacitados, cómo les saludaban por la calle, cómo les estaban agradecidos los adultos. Entonces entendí que los genios como ellos tienen la habitación tan desastrosa porque no usan su energía para ordenar, sino para generar felicidad.

## EL IDIOMA

Hoy es mi primer día solo, pero me siento tranquilo. M y P me han allanado el camino, y Seidou (mi persona de referencia en la asociación), se esmera en hacerse entender. Entre su hablar pausado y sus gestos, las palabras que aprendí estos días y mi viejo diccionario de francés, empiezo a desenvolverme. Ahora, recapacitando, me doy cuenta de la capacidad innata que tiene Seidou para ser profesor. Era capaz de comunicarse conmigo para expresarme cualquier cosa, utilizando sólo las palabras que yo conocía (eso no es fácil! Teniendo en cuenta mi limitado vocabulario). Además, cada día me enseñaba unas pocas palabras nuevas, con las que podía comunicarme más cosas, y yo podía expresarme, comunicarme, hacerme entender, desenvolverme. Para los que no conocemos el idioma, esto aporta una tranquilidad y comodidad enorme. Gracias, Seidou!

## MI APORTACIÓN

También el presidente y el secretario de la asociación han sido muy amables y me han ayudado en todo momento. Siempre serviciales, atentos, simpáticos. Ahora, después de tanta inversión desinteresada de todos hacia mí, me toca ponerme a hacer algo de valor. Pero, aunque me encanta estar con niños y jugar con ellos, reconozco que el trato con bebés no se me da bien. Pero esto iría cambiando con los días, porque me irían ganando el corazón con sus sonrisas y abrazos. Con el paso de los días, entretener a los niños pequeños no se me daba mejor. No sé si por estar comparándome con M y P, a los que nunca podría alcanzar, o porque no es una habilidad que yo tenga. Pero mi actitud sí iba mejorando. Si bien M y P eran los maestros del espectáculo y disfrute de niños discapacitados y sus madres, noto que también agradecen mi presencia y dedicación.

Recuerdo que los primeros días deseaba que las sesiones de fisioterapia para los niños acabaran, cómo me sentía inútil, miraba el reloj sin parar... y sólo deseaba ir a la habitación y ordenarla. Quizá para estar solo, quizá por sentirme útil, o porque me servía de terapia. Y entonces, un día, lo entendí: Cada persona es diferente, con sus habilidades, cualidades, gustos, etc. Y descubrí mi cometido.

Días atrás me habían enseñado el “almacén” (al que yo llamaba “zulo”, “trastero” o “habitación del pánico”): una sala oscura, sucia hasta un nivel insalubre, maloliente, llena de objetos difíciles de identificar por la propia suciedad y amontonamiento. Allí los niños tenían prohibido entrar. Pensé que debía ser por su propia salud y seguridad, por si había ratas, les caía algún montón de cosas encima, cogían algún objeto con el que podían hacerse daño o por si su salud peligraba con tanto polvo y pudredumbre. La verdad es que los adultos tampoco entraban apenas a lo que es su tiempo se concibió como salón de prácticas de peluquería, después de almacén y ahora la sala donde no se podía dar un paso sin tropezar o mancharse con quién sabe qué.

Así que pasé días ordenando y limpiando, duchándome varias veces para quitarme tanta mugre. Y seguía limpiando y ordenando hasta acabar agotado. Aunque de nuevo me reanimaba con una ducha y música, pero mi cuerpo estaba tan cansado por tanto trabajo que al día siguiente me sentía sin fuerzas para atender adecuadamente a los niños discapacitados. Pero lo hacía, les ayudaba, jugaba con ellos... Notaba que mi actitud estaba mejorando a medida que el almacén mejoraba. Mi estado de ánimo se aclaraba al ritmo que se aclaraba aquella sala. Mi motivación crecía igual que mi percepción de sentirme útil.

Cuando mis pulmones no aguantaban más polvo, por las tardes me relacionaba con las personas de la asociación y el barrio, desayunaba, comía y cenaba con ellos, jugaba con los niños de la calle y del campo de fútbol. Cada vez me sentía mejor: útil, querido, feliz de estar allí, de aportar mi granito de arena. Así que seguí limpiando y ordenando; a veces, día y noche, o hasta que Seidou me hacía parar y descansar, o hasta que los niños me arrastraban para que jugara con ellos. Y, por fin, un día, acabé mi obra: El material escolar estaba ordenado, limpio y organizado en un armario. Los juegos educativos en un estante; los juegos de ocio en otro; los juguetes, clasificados por temáticas y edades, en barreños que los niños pudieran sacar a la sala principal; las herramientas a una altura que no alcanzaran los niños; el material de peluquería, limpio y clasificado, tapado para que no se ensuciara; las mesas y sillas de manera que se pudieran dar clases (sobraba espacio incluso para eso!); el material de fisioterapia (que ni recordaban tener), limpio y disponible para la fisioterapeuta.

Esa fue mi aportación: Que el antiguo “almacén” que daba miedo, se hubiera convertido en un lugar donde daba gusto entrar, los niños podían entrar a coger juguetes y material escolar, etc. Por fin, todas las donaciones volvían a tener un uso y una vida. Espero que no vuelvan a amontonarse, cubrirse por el polvo, degradarse bajo una gotera...

## HERENCIA

Después de casi una semana de estar yo en Burkina Faso, llegan un voluntario y una voluntaria: M y U. A él ya lo conocí en mi ciudad porque habíamos quedado previamente para conocernos. De ella sólo había visto su foto de perfil de Whatsapp. Fui con Ousseani (presidente de la asociación) a buscarlos al aeropuerto. Era mi turno para ofrecerles a M y U la herencia que M y P me habían dado. Intentaré hacerlo tan bien como ellos: con una sonrisa, con mis mejores consejos, dándoles confianza, información, ideas, sorpresas, ayuda en todo. Para empezar, gracias a los contactos gubernamentales de Ousseani, nosotros pudimos entrar hasta la sala de recogida de equipajes del aeropuerto. Aún recuerdo cómo nos reíamos porque no sabíamos cuál de las chicas rubias que llegaban sería U. Reconocí a M rápidamente, y le ofrecí un abrazo de bienvenida. Se le veía cansado pero contento. También reconocimos rápidamente a U al ver su cara de alivio cuando vió el cartel con su nombre que había preparado Ousseani. Eso la delató. Los abrazos y risas de ese momento me recordaron al mío con M y P, ahora me doy cuenta cómo su herencia se transmitía a través de mí, sin notarlo en aquel momento en que daba calma, confianza, optimismo y seguridad a U y M.

Los días anteriores, además de ordenar y limpiar el almacén, hice lo propio con la habitación. Después de sacarlo todo, limpiar a fondo y volver a amueblar, cupieron tres camas y sobraba sitio. Me gustaba ver que los tres podíamos estar en la misma habitación. U tenía pensado dormir en el albergue Les Lauriers, pero me costó poco convencerla de que se quedara en el barrio, después de un par de días conviviendo con nosotros, las personas de la asociación, las personas del barrio. La pasión de U son los niños y bebés, así que irá cada día al orfanato. A diario me explica cómo de encantada está con los niños (y, por lo que me explica, se nota cómo de encantados están los niños con ella. Es estupenda). M, por su parte, es un mago, payaso y lo que haga falta para entretener a los niños. Y lo hace genial. Ha traído un montón de material, pero lo que causa furor son los globos con los que hace figuras. En mi ordenación del almacén encontré un hinchador de globos que le vendría genial para esto.

Esto me hizo pensar que antes era una lástima tanto material donado echándose a perder. Pero ahora el antiguo almacén era un espacio aprovechable, donde se podía encontrar de todo y con facilidad. Lo único que hace falta para mantenerlo así es la voluntad de los adultos y perseguir un poco a los niños para que recojan lo que han utilizado cada vez. También dejo eso como herencia.

## FUERZA Y LÁGRIMAS

Cada vez juego más con los niños, y su alegría crece con la mía. ¿O es la mía la que crece con la suya? Estoy seguro de que es lo último. Esto también me recuerda una anécdota que me cambió: Cuando Y, una niña con una discapacidad en una pierna, usaba una pasarela de madera (construida por Seidou) a modo de barandillas en las que apoyarse para caminar y rehabilitarse. La vi sufrir, llorar, cansarse hasta desplomarse, volverse a levantar, seguir intentando caminar mientras por sus mejillas caían lágrimas causadas por el dolor. Pero no se rendía, aunque yo le aconsejaba descansar. Creo que su fuerza me dio fuerzas a mí para media vida, para no volver a pensar que yo no valgo para algo, o que me aburre ayudar en algo. Me enseñó que, si ella tiene esa energía para vivir, yo no tengo derecho a sentirme simplemente cansado.

Y siguió caminando, y yo a su lado porque creía que caería desmayada por el esfuerzo. Pero no lo hizo, sino que se secó las lágrimas y continuó hasta acabar su rehabilitación del día. Al parar, intenté jugar con ella, pero en pocos segundos se quedó dormida en mis brazos. La veía tan frágil y fuerte a la vez... En aquel momento oculté mis lágrimas, pero reconozco que se me escapan al recordar las suyas, y agradezco la lección que me dio de fuerza y superación.

## APOCALIPSIS

Mientras, U cuidaba de los bebés en el orfanato, y M hacía figuras con los globos, que luego regalaba a los niños. La escena más divertida y a la vez estresante que recuerdo de esos días, fue totalmente surrealista y relacionada con los globos de M:

Me llamó para pedirme ayuda organizando una cola en la calle, porque cada vez aparecían más niños de todas partes y le acosaban para conseguir sus globos. Como le rodeaban, apresuraban y gritaban para que les hiciera una figura, hice una cola para que guardaran un orden. La cola no decrecía, sino que se hacía cada vez más larga, y yo no podía estar organizándolos y a la vez evitando que se echaran encima de M, así que decidimos cerrarnos dentro de la asociación y que permitiríamos entrar a los niños en pequeños grupos. Después de más de cien globos, M estaba agotado, y aquella parecía la mejor solución.

Lo que no sabíamos es que recorrer esos cinco metros se convertirían en una odisea, con niños enganchados a nuestros brazos, arrastrando colgados de nuestras piernas, queriendo entrar aunque intentábamos cerrar la puerta, metiendo sus brazos e incluso la cabeza antes de que cerráramos, subiéndose por la puerta o intentando colarse por las rendijas, metiendo sus manos bajo la puerta... Fue muy estresante. Aunque ahora lo recuerdo con una risa, porque aún lo llamo "Apocalipsis Zombie". No había mucha diferencia con cualquier película de zombies sedientos de sangre o hambrientos de cerebros; excepto porque eran niños que perseguían globos. Espero que a nadie moleste esta broma comparativa. Lo hago desde el respeto, recordando esta anécdota surrealista que a nosotros aún nos hace reír al recordarla.



## ENERGÍA NUEVA

Y los días pasaban entre risas, momentos buenos y otros duros, pero siempre con amor y respeto. Y seguíamos jugando con los niños, dando clases de español o inglés a adultos, comiendo juntos, y ayudando no sé quién más a quién. Y llegó otra voluntaria: A.

Si antes las chicas jóvenes parecían volverse locas conmigo y los chicos jóvenes con U, ahora también lo hacían con A. Ella es joven y tiene una energía vital encantadora. Juega a fútbol con los niños y los más grandes, habla con todos aunque habla menos francés que yo, sonrío a todas horas... Seguro que le va a ir muy bien y se va a desenvolver fantásticamente. Además, hace muy buenas migas con U, con M, con Seidou... con todo el mundo.

## CONCLUSIÓN

Es estupendo que haya relevo de voluntarios y voluntarias. Cada uno aporta su granito de arena con su personalidad, sus habilidades y ganas. Ninguno de nosotros cambia el mundo por si solo, pero la suma de todos nosotros hace un impacto muy positivo.

Siempre me pregunto si realmente a las chicas y chicos de allí les gustamos (quizá por diferentes, exóticos, ...) o es un deseo de que les llevemos a nuestro mundo para salir de allí. Y lo que no saben es lo que yo ahora sí: que al cabo de unos días no querríamos irnos de allí. No saben que ellos son más felices que nosotros. Yo les he visto disfrutar de las cosas pequeñas, de una charla, de comer unidos, de jugar y bailar, de cantar... No saben que nuestras comodidades del primer mundo tienen un precio demasiado alto: querer cada vez más. Hemos olvidado hablar con los nuestros, pasar tiempo juntos, saludar a todos por la calle, conocer a nuestros vecinos, usar un neumático como rueda para jugar, una bolsa de basura como cinta para el pelo e imaginar ser Rambo...

Y ahora entiendo que allí aprendemos, crecemos, que hay que ir con la mente abierta, sin esperar nada, ofreciéndolo todo. Y al irte te das cuenta de que lo que te llevas es mucho más de lo que has dado.

## TIERRA

Un día, vi que empezaba a cundir el pánico y yo no sabía por qué. Todos se apresuraban por recoger lo que estaba fuera, cerraban ventanas... Como no sabía qué pasaba, salí al exterior y vi cómo una nube marrón y gigante se acercaba hacia el barrio. No una nube en el cielo, sino que tocaba **tierra**. Y era **tierra**. Una especie de ventisca como cuando vas a esquiar, pero no con nieve en su interior, sino **tierra**. Ayudé rápido a meter sillas de ruedas, bancos y ropa tendida al interior, a cerrar ventanas y puertas. En cuestión de segundos, la tormenta de polvo estaba sobre nosotros. Lo agradable fue ver cómo la situación no cambiaba casi nada: Seguíamos hablando, esta vez en el interior, y riendo, jugando, sin preocuparnos por la tormenta. Aquí, como ya había visto antes, todo se trivializa y casi nada apaga la felicidad. Al acabar la tormenta y abrir de nuevo ventanas y puertas, vi cómo todo se había llenado de **tierra**, más de lo normal. Y caí en la cuenta de que las calles no están asfaltadas, que por todas partes nos rodeaba **tierra**, y que aquel era su hábitat natural, con el que convivían.

## LA TIERRA

Yo me apresuré a barrer y limpiar para volver a sentirme cómodo en un ambiente con menos polvo; pero la experiencia me hizo darme cuenta de que ellos están acostumbrados a vivir con la **tierra**, en la **Tierra** (esta vez hablo del planeta), y con todo lo que conlleva la naturaleza (algunas veces feroz, pero casi siempre maravillosa). Burkina Faso es naturaleza y naturalidad, es **tierra** y vida, es el lugar donde encuentras tus raíces, tu verdadera esencia. África es **La Tierra**.

Nuestro mundo es mucho más artificial. Ahora me viene a la mente que, en mi ciudad, no queda apenas un rincón con **tierra**, natural, al que ir a correr o sentirse en contacto con la naturaleza. Todo está asfaltado, tapado. Para tener un ambiente limpio, hemos dejado a **La Tierra** sin poder respirar.

## MI TIERRA

Después de tantos días allí, que se me han hecho pocos, de las experiencias disfrutadas, de las vivencias ganadas, me doy cuenta de que no me quiero ir. Nunca.

Pero sé que volveré. África me llama, y yo amo a Burkina Faso. Siento cómo he conectado con su gente y con su felicidad. Siento que África es **tierra, La Tierra y mi tierra**.